

La liberación nacional en una perspectiva marxista

GRUPO IKARIA :: 28/05/2004

18a. Entrega de "Tradición Libertaria y Luchas de Liberación Nacional". [ver entrega anterior [aquí](#)]

3. - LIBERACIÓN NACIONAL

3. 6.- La liberación nacional en una perspectiva marxista

Examinando la obra de Karl Marx referente a la liberación nacional, observamos que no llega nunca a una formulación teórica genérica sobre el tema, sino que su opción gira siempre en torno a la situación concreta de cada nación. Esto se deriva de su idea sobre la evolución histórica. La Europa de mediados del s.XIX se debate todavía entre las pervivencias del régimen feudal y el ascenso del capitalismo. Marx considera que en los países más "atrasados", el ascenso de una burguesía liberal, democrática y nacionalista es positivo, primero porque liquida el régimen señorial anterior, y segundo, porque sienta las bases de un capitalismo industrial en el que se desarrollará el proletariado, condición necesaria para llegar al socialismo, a partir de su dictadura de clases y de aquí al comunismo. Es en este contexto de la necesidad de pasar por el "purgatorio" capitalista para llegar al socialismo y al comunismo, que es necesario ver la posición de Marx ante las numerosas reivindicaciones naciones que se presentan durante el s. XIX.

Para Marx, la liberación nacional no tiene un derecho propio, la subordina a la liberación social. Es decir, si una reivindicación nacional coincide con una burguesía progresista que reclama libertades democráticas a un estado central "atrasado", entonces la reivindicación nacional si que merece ser defendida. Ahora bien, si el "atrasado" es el pueblo que reclama la libertad nacional, entonces su reivindicación no tiene que ser defendida.

Marx ataca las pretensiones de liberación nacional de los pueblos eslavos respecto al imperio austro-húngaro, ya que son pueblos "atrasados" y su victoria es un paso atrás en la lógica materialista (ascenso de la burguesía, formación del proletariado, etc...) y además, favorecería la situación de Rusia (despotismo zarista) en la Europa Oriental. En cambio, sufre un furibundo pangermanismo. Marx observaba en la Alemania de los años 1870 uno de los países en la vanguardia de la revolución socialista: se ha cumplido la unificación política y económica, existe una acelerada industrialización con la consiguiente formación de proletariado, este proletariado se ha dotado de organizaciones de clase, etc... Cree que la "germanización", es decir, la asimilación alemana de los pueblos eslavos, les sacará de su situación de retraso y les llevará hacia el camino del socialismo.

En las interpretaciones historiográficas anarquistas del s.XIX, en cambio, sobre todo los trabajos de Kropotkin y de los hermanos Reclus, el paso al comunismo, a la anarquía, se puede hacer desde cualquier situación histórica, sin necesidad de pasar períodos de transición. Esto comporta otra visión del hecho nacional. En los países precapitalistas no será necesario importar ningún modelo revolucionario foráneo - no hay una "misión civilizadora" - sino que será el campesinado el sujeto revolucionario. Esta visión del

"siempre es el momento oportuno" hace que implícitamente se reconozca la especificidad de cada lugar y de cada situación (paneslavismo de Bakunin). Es conocida la afirmación de este autor: "el estado no es la patria, es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política, jurídica de la patria. Las masas populares de todos los países aman profundamente su patria; pero éste es un amor real, natural. No se trata de una idea: se trata de un hecho ... Por esto, me siento francamente y constantemente el patriota de todas las patrias oprimidas".

Ahora bien, también es conocida la afirmación de Marx: "un pueblo que oprime a otros pueblos no será nunca libre" (1870). Lo que es necesario observar es qué práctica se desprende en cada caso.

Marx , atrapado en su lógica, sacrifica cualquier cuestión pendiente al triunfo final del comunismo. Un exceso de "ciencia" le ha convertido en reaccionario. Ignorar qué es la opresión nacional, ignorar el derecho de secesión, el derecho a mantener el carácter único, autónomo e irrepetible de cualquier identidad, sea individual o nacional, supeditar una (de otra parte inexistente) liberación nacional basada en la edificación de un nuevo estado burgués, a frías elucubraciones de laboratorio sobre si acelera o hace retroceder la marcha imparable de la historia... todo eso hace de Marx un perfecto desconocedor de los contenidos liberadores que puede llegar a tener el comunismo. En el comunismo - entendemos por este la sociedad autogestionaria en que el estado se ha extinguido - los individuos reafirman y potencian al máximo todos los aspectos de su personalidad, contrariamente a los sistemas anteriores, en que un grupo dominante, organizado en forma de estado, reprime o tergiversa de estos aspectos a fin de perpetuar su dominación. No creemos en un comunismo estereotipado, que ha perdido toda su autenticidad en la gestación en el laboratorio, sino en un comunismo, o mejor todavía, en una anarquía como práctica constante y como actividad vital.

Cuando Marx justifica la desaparición de pueblos eslavos "atrasados" para ser germanizados, o cuando justifica la penetración colonial del capitalismo británico en la India, porque eliminará el despotismo oriental y acelerará las fases de formación de una burguesía y, posteriormente, de un proletariado revolucionario, no está pregonando un comunismo liberador sino una monstruosidad totalitaria, a la cual los individuos llegan después de haber perdido una importante parte de su personalidad: la identidad nacional.

(Aquí dejamos este apartado para no hacernos demasiado rollo, si alguien tiene un inusitado interés (masocas hay en todos los lados) (n de t: esto forma parte del texto original, pero desconozco como se podría contactar hoy en día con los autores del mismo) que se ponga en contacto con nosotros). Amén.

Próxima entrega: "Estado, ni español ni catalán"

[ver todas las entregas publicadas en seccion [PensamientoAutónomo](#)]